

La Nochebuena en mis recuerdos

Autor: Manolo Campa

Con el paso del tiempo hasta las tradiciones más arraigadas evolucionan. Voy a contarles, en unos cuantos párrafos, pedacitos de mi vida relacionados con las variaciones a que me refiero.

Para mi padre, la gran fiesta del año era la reunión de familiares y amigos para celebrar la Nochebuena. Mi madre y mis tías se apiñaban en la cocina preparando los platos típicos de esa noche. El "viejo", como yo le llamaba con cariño, descorchaba las botellas de vino tinto gallego, según su criterio, el mejor tinto del mundo, y asignaba con unas etiquetas el sitio de cada uno en la mesa, extendida al máximo, donde nos sentábamos los comensales.

Cuando tuve mi propia familia seguí aquella tradición de tan gratos recuerdos. Pero ya mi madre y la única tía que nos acompañaba, no cocinaban. Ellas, papá y los otros mayores eran invitados de honor.

Mi esposa y mi cuñada se ocupaban de "americanizar" con boniatos amarillos y lascas de jamón de Virginia, los platos típicos de nuestro país que nos seguían haciendo añorar el regreso, por el que pedía "el viejo" al darle gracias a Dios por la libertad, los hijos, los nietos... y otras cosas más que él agradecía al bendecir la mesa.

Los nietos no lo entendían del todo... pero a mí, las palabras de aquel anciano asturiano, me conmovían, me hacían admirarlo más... y se alojaban en mi memoria y en mi corazón, allí donde los sucesos bonitos ascendidos a recuerdos, se guardan para siempre.

Ya aquellos queridos antecesores no están, emprendieron "el camino de todos". Desde que nosotros somos "los viejos", mi mujer no cocina ni yo descorcho las botellas de vino. Pero tampoco las hijas y las nueras cocinan... ahora se compran "por libra" los platos tradicionales para la gran cena: el lechón asado, el congrí o el arroz moro, la yuca con mojo, los tostones, las ensaladas y los postres. Con menos trajín, el personal de cocina "liberado", tiene más tiempo para disfrutar el compartir con los demás.

Antes, durante la Misa de Gallo, yo situaba a los hijos más pequeños cerca de mí para evitar se cayeran si se quedaban dormidos. Ahora, durante la misma celebración de medianoche, mi hijo mayor se sienta a mi lado para despertarme si me vence el sueño, y evitar que, durante el sermón, con mis ronquidos, le haga perder la concentración al párroco, que tiene "malas pulgas".

Espíritu de la Navidad:

Si logramos dejar a un lado la locura de los regalos a tutiplén, de los excesos gastronómicos y de otro tipo... si al igual que los sencillos pastorcitos de Belén buscamos

adorar al recién nacido... nos invadirán esos gratos sentimientos con los que el Niño Jesús premia: paz, amor, alegría, felicidad.

En las dos últimas estrofas de la canción "De Colores" que cantan los cursillistas mexicanos de Guadalajara, expresan muy bien la causa del júbilo que se siente al conmemorar la Natividad de Jesucristo, dice así:

De colores, de colores
se viste la flor de las flores, María.
de colores, de colores
de Gracia se viste la Madre del Día.

De colores, de colores
de Gracia se visten sus hijos también,
que **la noche del mundo ha pasado
porque ella ha alumbrado
la Luz en Belén.**

Al estrecharles en un cordial abrazo virtual, a todos les deseo una
¡Feliz Navidad!